

servas en este punto, las cuales no han sido para vos indiferentes; y con estas restricciones, ¿con qué satisfacción no se ocurrirá a la fuente de informes precisos, de juicios sanos que nos ofrece vuestra HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA? Con tacto seguro dais con el genio propio de todo escritor: poeta, autor dramático, historiador, economista o novelador, y habláis de cada uno de ellos en el lenguaje propio, levantado o técnico, como verdadero iniciado. La doctrina que adhiere el hombre físico a su obra intelectual os lleva a deducir consecuencias que debieran desecharse, en parte a lo menos, en cuanto pudieran servir a autorizar cierto sistema de crítica, y aun histórico, demasiado favorable a las improvisaciones modernas. Hay uno entre los escritores célebres de Inglaterra, Pope, que tomó sus modelos de nuestra literatura y compitió con la misma claridad francesa, a quien hubiéramos querido ver juzgado más favorablemente por uno de los literatos de nuestra patria. Hacéis saber a vuestros lectores que Pope era pequeño, calvo, contrahecho, joro-